ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

DON LUIS MEJÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ ESTREMERA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

DON LUIS MEJIA

DON LUIS MEJÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ ESTREMERA

Estrenado en el Teatro LARA el 3 de Abril de 1886, á beneficio del primer actor DON PEDRO R. ARANA



MADRID
R. Velasco, impresor, Rubio, 20

1886

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CELIA	Sras.	Valverde
RITA		Mavillard
AMELIA	Srta.	Romea D'Elpás
LUIS	Sres.	Arana
BUITRAGO		Galván
DON VICENTE		Tamayo

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor

ACTO ÚNICO

Jardín.—A la derecha pabellón, del cual se verán dos fachadas: una, con reja ó ventana baja que dá frente al público, está muy próxima á la embocadura, pero dejando espacio para las entradas y salidas por la primera caja; la otra fachada, frente á los bastidores de la izquierda. La puerta del pabellon se supone en una de las fachadas que no se ven.

ESCENA PRIMERA

CELIA, AMELIA, RITA.—Las dos primeras hacen labor. Rita riega las macetas.

CELIA. Hijita, en resumidas cuentas, vienes á confesar que no estás contenta á mi lado.

AMEL. Por Dios, tía, ¿eres capaz de suponer semejante cosa? ¡No sabes lo muchísimo que te quiero!

CELIA. Si no lo digo por mí precisamente; lo digo porque supongo que te agrada más la vida de Madrid que la del campo.

AMEL. Sí; pero no es por Madrid.

CELIA. Vaya, ya vamos averiguando algo. No es por Madrid, sino por alguno de sus habitantes.

AMEL. Eso...

CELIA. Eso, eso es. Cuéntame. ¿Quién es él?

AMEL. No; si no hay nada.

CELIA. Eso no es verdad.

AMEL. ¡Tía...!

CELIA. ¿No ves que yo he sido cocinero ántes que fraile? Quedamos en que tienes novio.

AMEL. ¡Ay! ¡Ojalá!

CELIA ¡Hola!

AMEL. No... he querido decir...

CELIA Sí; que lo estás deseando. ¿Quién te ha inspirado lá oculta pasión que devora tu pecho? (Burlona.)

AMEL. ¿Ves? Si me haces burla, ¿cómo quieres que te diga nada?

CELIA Anda, mujer; si lo estás deseando!

AMEL. No es nada, en resumidas cuentas.

CELIA Vamos, yo te ayudaré. Se trata de un joven...

AMEL. Sí.

CELIA Guapo.

AMEL. Sí, muy guapo.

CELIA A quien viste por primera vez ¿dónde?

AMEL. En un baile.

CELIA ¿Te miró mucho?

AMEL. Bastante.

CELIA ¿Y qué más?

AMEL. Nada más.

CELIA ¿Te sacaría á bailar?

AMEL. ¡Cá! Era tan respetuoso y tan tímido, que ni aún á eso se atrevió. Me dijo que estaba muy bien el salón, y que había mujeres muy guapas... Eso lo decía por mí.

CELIA ¡Ya! ¿Y después?

AMEL. Después le he visto en paseo y en los teatros, y en todas partes me miraba mucho: pero no me decía nada.

CELIA ¿Y luego?

AMEL. Ya no ha habido más.

CELIA Pues estais adelantados!

AMEL. Como me vine aquí contigo... El pobre, á estas horas, no podrá figurarse dónde estoy.

RITA Pues á él, señorita; que ese viene de veras.

ESCENA II

DICHOS. D. VICENTE.—Por la izquierda

D. VIC. Dios os guarde, muchachas.

AMEL. ¡Querido tío!

D. VIC. Adios, monina. (A Celia.) Primita...

CELIA Bien venido, mi querido Vicente.

D. VIC. (Qué guapa está!) (Mirando á Celia.) Seis años hace que digo esto mismo para mis adentros, y no me atrevo á decírselo á ella.)

CELIA ¿Qué te trae por aquí?

D. VIC. Me traen las vacaciones y el gusto de verte... es decir, de veros, y de pasar una temporadita con vosotras. (Si en este tiempo me atreviera!...) Oye: ¿me dejarás que ocupe por unos dias mi cuartito de siempre?

CELIA Sí, pero no puedes tomar posesión de él hasta la noche.

D. VIC. Pues ¿y eso?

CELIA Tengo un huésped.

D. VIC. Yo creía que viviais aquí solitas. ¿Y quién es él?

CELIA No le conozco. Anoche se quedó Amelia con una vecina y yo fuí con Rita á pasear por la estación. Paró el tren y al ponerse luego en marcha dejó en tierra á un joven elegante y bien parecido, que se quedó perplejo y lleno de aflicción al pensar la mala noche que le esperaba en el zaquizamí que sirve de apeadero.

D. VIC. Ya, diste posada al peregrino.

CELIA Ví al desdichado en tan triste situación, que me dió lástima. Porque debe ser el hombre más tímido... Estaba tan atolondrado que ni aún supo darme las gracias; y creo que aceptó mi ofrecimiento más por no contrariarme que por su conveniencia.

AMEL. ¡Pobre señor! Ya tengo gana de conocerle.

D. VIC. ¿Tú no lo viste?

AMEL. Cuando volví á casa ya estaba retirado en su cuarto.

RITA Por cierto que cerró la puerta con cerrojo y llave, como temiendo que le pasara algo malo.

CELIA ¡Já, já! ¡Pobre hombre!

D. VIC. Es precavido.

RITA Señora, por ahí viene á todo galope el señor capitán.

D. VIC. ¡Un capitán! ¿Es otro huésped?

CELIA No; hace quince días vino de guarnición al pueblo.

D. VIC. Veo que, en efecto, vivís en completa soledad. (¡Cómo he de atreverme con tanto moscón!)

ESCENA III

DICHOS. BUITRAGO.—Por la izquierda

BUIT. Muy buenos dias, señores.

CELIA Mi capitán... ¿Vendrá usted á almorzar con nosotros?

BUIT. Yo... señora...

CELIA Me parece qne á esta hora...

BUIT. Mil gracias; pero... yo no me tomaría la libertad de venir á almorzar... Vengo á comer.

D. VIC. ¡Y á almorzar no se atrevería!

BUIT. Es cosa muy diferente. Una comida es un acto de pura etiqueta. Un almuerzo es más íntimo, más cariñoso. Se convida á comer á cualquiera, á almorzar solo á los elegidos; y como yo no puedo aspirar á tanto, he almorzado ántes de venir.

CELIA Lo siento.

BUIT. No; si lo siente usted, almorzaré otra vez.

CELIA Con mucho gusto. Pero, antes de nada, presento á usted á mi primo Vicente, de quien nos ha oido usted hablar.

BUIT. Y con elogio.

D. VIC. Gracias.

CELIA El capitán Buitrago, sobrino del general Garellano.

D. VIC. ¡Hombre! ¿Sí? Su tío de usted es mi mejor amigo. Mucho hace ya que no le veo. Por cierto que tenía mucha gana de conocer á usted personalmente, porque ya le conozco bastante de reputación.

BUIT. Caballero...

D. VIC. De mala reputación.

CELIA ¿Cómo?...

D. VIC. ¿Vosotras no le conoceis? Si este señor es, si no me engaño, terror de maridos y desasosiego de padres.

CELIA / RITA } ¡El!

D. VIC. Un seductor famosísimo. Figuraos que en la Peña le dieron el apodo de *Don Luis Mejía*.

CELIA ¿Cómo? ¿El célebre Don Luis Mejía es usted?

AMEL. (Que hasta ahora ha estado distraída.) ¡Ay! ¿Sí? (Con curiosidad.)

RITA ¡Este! (Con curiosidad también.) ¡Pues poco que le he oído nombrar! ¡Hasta le han echado en el teatro!

BUIT. (Este buen señor me ha fastidiado.)

D. VIC. Su tío me contó de él aventuras increibles.

BUIT. (¡No se callará!)

D. VIC. Si supieras lo que le sucedió con una...

CELIA (Tose como advirtiéndole.) ¡Ejem!

AMEL. (Con muchísima curiosidad.) ¿Con quién?

CELIA No es necesario saberlo. Ignoraba que el señor tuviera tan envidiable reputación, y siento que se encuentre entre personas que no pueden comprender su talento ni apreciar su mérito.

AMEL. (Con ingenuidad.) (Pues yo si podría.)

BUIT. (Defendámonos.) Cuanto más me honran esos elogios, más siento no merecerlos; y aunque sé que el título de conquistador es á veces muy útil al que lo merece, no quiero usurpar un derecho que no me corresponde. Yo no soy el héroe en cuestión.

D. VIC. ¡Hombre! ¿Cómo que no? Si su tío mismo me ha contado...

BUIT. Sí, pero mi tío tiene más de un sobrino. Un primo mío es el que merece tan brillante reputación, por más que, en el fondo, es un excelente muchacho.

D. VIC. ¿Luego Don Luis Mejía, el Buitrago que se batió por la duquesa de la Enramada?..

BUIT. Es mi primo.

D. VIC. ¿El que en el baile del Real tuvo aquella aventura con la mujer de un banquero?..

BUIT. Mi primo.

AMEL. (¡Qué lástima! No es éste.)

RITA (Con desprecio.) (¡Bah!)

D. VIC. Sí; pero la aventura más increible...

BUIT. (¡No acabará!)

D. VIC. La que dió más escándalo...

CELIA Amelia, vé á ver si está el almuerzo.

AMEL. Voy.. Así que concluya el tío.

CELIA No; vé antes que siga.

AMEL. (¡Vaya! ¡Ahora que va á contar algo interesante!) (Vase por la derecha, primer término.)

ESCENA IV

CELIA, RITA, BUITRAGO, DON VICENTE.—Luego LUIS

CELIA Pero, querido Vicente, ¿olvidabas que estaba aquí Amelia?

D. VIC. ¡Eh! ¡Pobre chica! Ella no entiende de estas cosas.

RITA Señora, ya se ha levantado el huésped, y viene aquí.

D. VIC. Vamos á conocer á ese tímido joven.

LUIS (Sale por el segundo término derecha.) Señora, yo... Es decir, yo no... usted ha sido tan bondadosa... (Viendo á Buitrago.) ¡Cómo! Mi primo Ernesto!

CELIA, RITA, D. VIC. ¡Su primo!

BUIT. Adios, picaronazo.

LUIS (Ayúdame á dar las gracias á esta señora, que yo, ya sabes, soy tan tímido... (Aparte á Buitrago.)

BUIT. (Confía en mí.)

D. VIC. ¿De modo que usted es sobrino del general Garellano?

LUIS Sí, señor... es decir... sí, señor.

D. VIC. ¿Pues cuántos sobrinos tiene?

LUIS No más que nosotros.

D. Vic. ¿No más? De modo que si este es uno...
Luis Sí, señor, yo soy... el otro.
D. Vic. Quiero decir que usted es el sobrino de quien tan ventajosamente nos ha hablado este señor.
Luis ¿Tú has hablado de mí? Muchas gracias, primito.
Celia ¿De modo que usted es el...?
Rita ¡Es él! (Mirándolé con curiosidad.)
D. Vic. ¡Él!
Luis (¿Quién será él? Es decir, ¿quién seré yo para estas gentes?)
Rita ¡Parece mentira!
Luis ¡Eh!
Celia Verdaderamente, es extraño.
D. Vic. ¡Increible!
Luis ¿Es extraño que yo sea yo?

ESCENA V

DICHOS. AMELIA

Amel. Tía, el almuerzo.—¡Es él!
Luis (¡Otra! ¡Que soy yo el almuerzo!... ¡Sí, es ella!)
Celia (Aparte á Amelia.) (¿Quién es él?)
Amel. El del baile.
Celia ¡Pues buen sugeto está!
D. Vic. ¿Conque usted es él?
Luis Según parece, sí señor.
D. Vic. ¿Don Luis?
Luis Servidor de usted: Luis Buitrago.
D. Vic. ¿Alias?
Luis Alias, no señor, Rodríguez.
D. Vic. ¡Tunantón!
Luis (¡Hombre, qué señor más raro!)
D. Vic. ¡Poca gana que tenía de conocer á usted!
Luis Muchas gracias.
D. Vic. Es todo un hombre.
Luis ¿Yo?... Es decir... sí señor.
D. Vic. La verdad es que al verle así nadie diría quién es usted.
Luis ¿Qué le hemos de hacer?

D. Vic. ¿Y la mujer del banquero?

Luis (¡Eh!) Buena, gracias.

D. Vic. ¿Sigue eso todavía?

Luis Como usted quiera. (¡Ay, qué hombre!) (Yendo hacia su primo, aparte.) (Tengo que hablarte.)

Buit. ¿Ustedes nos permitirían que diéramos una vuelta por el jardín? Mi primo tiene que hablarme.

Luis (¡Ay! No lo digas.)

D. Vic. No; quédense ustedes. Mi prima entretanto me enseñará las reformas del jardín. (Y yo veré si me atrevo...)

Celia Sí; pueden ustedes quedarse. Ven, Amelia.

Amel. (¡Vaya! Hoy no han de dejarme en paz.) (Vanse los cuatro segundo término izquierda.)

ESCENA VI

LUIS, BUITRAGO

Buit. Conque, dime, querido primo: ¿tienes que confiarme algún secreto?

Luis Sí; pero no podía delante de gentes. No conozco nada más cargante y más inutil que la timidez.

Buit. Sobre todo en estos tiempos.

Luis Sí; ya sé que soy de lo poquito que hay por ahí. Los de mi especie estamos de non. Las mujeres se burlan de nosotros; los tontos creen que nos admiramos de su mérito, y los hombres de talento nos tienen por imbéciles. Estoy seguro de que, gracias á tus informes, aquí me toman por imbécil. Apenas me vieron, decían todos: «es él, es él.» Es decir: «es él... el estúpido » Y ese señor se ha estado burlando de mí diciéndome chirigotas de muy mal gusto

Buit. No lo creas. Yo les he enterado... Pero ¿y tu secreto?

Luis Pues yo... no estoy seguro; pero me parece que estoy enamorado.

Buit. ¡Ya! Cuenta, cuenta.

Luis ¿Qué quieres? Soy libre, soltero, dueño de mi

fortuna; la sociedad no me divierte y la soledad me aburre.

BUIT. Cásate.

LUIS Pensaba en eso; y me habían propuesto una viuda joven y guapa aún... la dueña de esta casa precisamente.

BUIT. ¡Cómo! (¡Bueno estaría que viniera este á soplarme la dama!)

LUIS La ví en un baile y me pareció muy bien; pero estaba rodeada de personas distinguidísimas... ¿Cómo acercarse á ella? La sacaron al piano, cantó de una manera deliciosa, y armó un escándalo. Ya ves, ¿cómo iba á atreverme con una mujer que armaba un escándalo?

BUIT. (Vamos, menos mal) Tu triunfo hubiera sido mayor.

LUIS No; si yo no quiero triunfos. Ya iba á marcharme, cuando, quieras ó no, llevaron al piano á una niña preciosa. ¡Qué manera de cantar!

BUIT. ¿Celestial?

LUIS ¡Cá, hombre! ¡Si daba cada gallo! Le temblaba la voz, estaba cortadísima. Si la otra había hecho un escándalo, ésta hizo una plancha monumental, y eso fué lo que me encantó.

BUIT. ¡Hombre!

LUIS Mi alma comprendió la suya. ¡Cómo que éramos compañeros de plancha!

BUIT. ¡Já, já, já!

LUIS ¡Pues, y bailando! En el rigodón embrollaba todas las figuras, y cuando llegó el paso de la señora sola...

BUIT. ¿Qué?

LUIS Pues nada: que hizo el paso. Al ver la conformidad de nuestras situaciones,—porque yo hacía el paso áun sin bailar,—no pudo menos de interesarme. Estuvimos juntos toda la noche.

BUIT. ¡Y qué la digiste?

LUIS Ni una palabra; pero como á ella le sucedía lo mismo, nos digimos tantas cosas en silencio...

BUIT. ¡Serían de oir!

LUIS Así es que me dije: «Esta es la mujer que me conviene.» Y decidí presentarme á su familia y pedir su mano.

BUIT. Muy bien pensado.

LUIS Voy, en efecto; subo, temblando, la escalera, y me estoy á la puerta diez minutos sin atreverme á llamar.

BUIT. ¡Hombre!

LUIS Llamo por fin, y no venían á abrir.

BUIT. ¿Volviste á llamar?

LUIS ¡Cá! Dí gracias á Dios de que no me hubieran oido, y bajé á escape. Me pareció mejor dejarlo para el día siguiente.

BUIT. Pero ¿volviste?

LUIS Al día siguiente no, porque no pensara la portera que iba á diario.

BUIT. ¡Ah! Dejaste pasar unos días.

LUIS No; dejé pasar unos meses. Pero la segunda vez, cuando ya iba decidido, la criada me dijo que las señoras se habían venido aquí la semana anterior. Mira tú, ¡cuando iba tan valiente!

BUIT. ¡Ya, ya!

LUIS Comprendiendo que no podía presentarme aquí yo solo, tomé el tren para ir á buscar al tío y que él me aconsejara. Vine solo hasta la estación inmediata, donde entró en mi coche una señora muy guapa, pero muy insinuante.

BUIT. En vista de lo cual, tú...

LUIS Decidí cambiar de coche en la próxima parada. Bajé en esta estación, empecé á buscar departamento; pero en todos iban señoras. En esto, suena el pito y me quedo en tierra. Y ahora ¿cómo voy á declararme sin parecer un intrigante?

BUIT. Todo lo contrario. Yo te aconsejo que no te achiques.

LUIS Si pudiera antes hablar á su tía.

BUIT. ¿A solas? (Ocho días hace que me lo propongo inútilmente.)

LUIS Mira, ella creo que viene. Sí pudiera... Por supuesto que no me voy á atrever.

BUIT. (¡Buena ocasión!) No; mejor es que la hable yo.

LUIS ¡Ay! ¿Tú? ¿Me harías ese favor?

BUIT. Con mucho gusto. Entre tanto, tú debes ocuparte en hacer el amor al tío, á la niña, y sobre todo en ganarte la voluntad de la doncella. Eso es lo más preciso.

LUIS ¡Pues apenas!

BUIT. Vete.

LUIS (Para sí.) (Al tío, á la niña, á la doncella... ¡Quiá! no me atrevo.) (Váse primer término izquierda.)

ESCENA VII

BUITRAGO luego CELIA

BUIT. Temo que voy perdiendo mi habilidad para rendir señoras. En cambio las criadas están cada vez más blandas conmigo. La de aquí, por ejemplo, no se me muestra muy esquiva, mientras que su ama...

CELIA (Que sale por segundo término izquierda.) Confieso á usted, capitan, que la visita de su primo me contraría bastante. Por fortuna, dentro de algunas horas nos dejará, y es lo probable que sea para siempre.

BUIT. Muy severa está usted con el pobre muchacho. Preciso es que le hayan causado muy mal efecto los informes que le ha dado el tío.

CELIA Ha de saber usted que detesto á los hombres de sus costumbres.

BUIT. Lo siento por mi primo. (Este es buen plan. Con esta mujer tan burlona no se puede ir de frente.) Tengo la idea de que ama á usted.

CELIA ¿A mí?

BUIT. A usted.

CELIA ¡Quiá, hombre, quiá! Entonces no sería un calavera, sería un tonto.

BUIT. ¿Enamorarse de usted es tontería?

CELIA Y muy gorda.

BUIT. Pues yo la aconsejaría á usted que viviera prevenida, porque es muy capaz, no sólo de declararse, sino de obligar á usted á que le escuche. Tiene recursos para todo; le conozco bien.

CELIA Es curioso. Celebraría saber cómo se las compone.

BUIT. Afectando primero una exagerada timidez para que caiga usted en el lazo; y cuando esté seguro de que usted no ha de huir, la dirá poco más ó menos: «Celia, es usted la mujer más encantadora de la tierra; al ver esos ojos, sentí que mi corazón latía como anheloso de un amor puro y santo; del primer amor, que es el que siento.»

CELIA ¿Usted cree que diría eso?

BUIT. Figúrese usted si lo creo, que, al ver á usted, lo digo yo mismo por mi cuenta.

CELIA ¿Usted?

BUIT. Sí.

CELIA Pero, hombre...

BUIT. ¿Qué?

CELIA Haberlo dicho antes.

BUIT. ¡Eh!...

CELIA ¿Con que usted me ama?

BUIT. Mucho.

CELIA ¡Ay, Buitrago!

BUIT. (Va bien.) ¡Ay, Celia!

CELIA ¡Ay, capitan, y qué retontísimo es usted!

BUIT. ¡Usted se chancea!

CELIA No lo crea usted; eso de que es usted tonto, no lo he dicho en broma.

BUIT. ¿De modo que no me cree usted?

CELIA ¿A mí con esas? Hombre, quite usted de ahí.

BUIT. (He quedado bien. Tendré que seguir dedicándome á la doncella.)

ESCENA VIII

DICHOS, RITA, AMELIA, por la izquierda

RITA ¡Ay, señora! ¡Qué hombre tan atroz!

CELIA ¿Qué es eso? ¿Qué ha pasado?

RITA ¡Casi nada!

AMEL. Nada, no creas. Es que...

RITA Estábamos paseando, y cuando vió á la señorita se puso á mirarla de un modo...

AMEL. Bajaba los ojos y se ponía muy colorado.

RITA Y luego se puso á pasear con nosotras, y por mirar á la señorita, fingió que tropezaba, y fué á caer precisamente á nuestros piés. Ya ve usted qué intenciones tendría! Por eso hemos echado á correr.

BUIT. Seguramente él tiene sus intenciones; pero yo cumplí previniendo á ustedes.

RITA Afortunadamente le tenemos á usted aquí.

BUIT. Sí; yo conozco sus mañas y podría contrarrestarlas, con tal que estuviésemos de acuerdo. Por de pronto, tengan ustedes en cuenta que, para hacer el amor con una niña sin experiencia, fingirá temor y emoción. Contigo, Rita, se portará de otro modo; te dirá, por ejemplo: (Acariciándola.) «Buena persona... rica en el mundo.»

RITA ¡Eh!

BUIT. (A Celia.) Con usted será todo humildad y galantería. Dirigirá á usted una mirada llena de pasión: (La mira extasiado.) y, llevándose respetuosamente la mano á sus labios... (Coge la mano de Celia é intenta besarla; pero ella la retira y le dice bajo:)

CELIA Se quedará con un palmo de narices. Ven, Amelia, que está el tío solo. Tú ve á disponer el almuerzo. (A Rita.)

(Amelia y Celia, vánse por la izquierda, segundo término, y Rita por la derecha.)

BUIT. (Estaría bueno que yo... Nada, nada, adelante.

(Váse por 2.° izquierda.)

ESCENA IX

LUIS, que sale lleno de polvo y barro por la izquierda, primer término

Pero, señor, ¿qué le pasa á esta gente? Me pongo á pasear con la niña y la criada; por mirarla, tropiezo en una planta y caigo de bruces; la niña da un grito, y la criada me dice con muy mal modo: «Caballero, eso no se hace.» ¡Ya lo creo que no se hace; pero no se puede remediar! Y con esto, echan á correr y me dejan allí tendido. Aquí viene la doncellita. Si pudiera ponerla de mi parte, como me aconsejó mi primo...

ESCENA X

LUIS, RITA

RITA (Está solo. Tengo una curiosidad de saber si es tan atrevido como dicen...)

LUIS Oiga usted, Rita.

RITA ¿Qué hay?

LUIS ¿Tendría usted inconveniente en limpiarme un poco?

RITA (¡Qué pillo! Para abrazarme.) No señor; (Con doble sentido.) límpiese usted.

LUIS Bueno; pues me limpio (Se limpia.) (¿Cómo empezaré?)

RITA (¡Cómo me mira!)

LUIS (No sé por dónde empezar.)

RITA (Y se calla.)

LUIS Diga usted, Rita... me parece que se llama usted Rita. Yo no quisera ofender á usted.

RITA ¿No?

LUIS Usted me perdonará si la detengo.

RITA (Brusca.) ¿Qué quiere usted?

LUIS (¡Ay, qué brusca!) Quiero... es decir... quisiera...

RITA (Seca.) ¿Qué?

LUIS Decir á usted...

RITA (Más seca.) ¿Qué?

LUIS Que yo...
RITA ¿Qué usted?
LUIS Que usted...
RITA ¿Qué yo?
LUIS ¡Ay! Si me habla usted de ese modo no podré seguir. Me habían dicho que usted era...
RITA (Brusca.) ¿Qué era yo, vamos á ver?
LUIS No, nada... no era usted nada.
RITA No; es que tiene usted que decir qué soy yo.
LUIS ¡Pues me han dicho que es usted muy sensible!
RITA (Ofendida.) Muy sensible?
LUIS No; quiero decir que es usted muy buena.
RITA (Más ofendida aún.) ¡Hombre! ¡Me gusta la suposición! ¿Conque soy buena, eh?
LUIS No; no es usted buena.
RITA ¿En qué quedamos?
LUIS Quedamos en que no es usted buena. Pero yo quisiera...
RITA Ya sé lo que usted quiere.
LUIS ¡Ah! ¿Sí? Entonces me ahorra usted la vergüenza de decirlo.
RITA Basta, caballero.
LUIS ¿Basta?
RITA ¡Esto es demasiado!
LUIS ¡Demasiado, y aún no he dicho nada!
RITA ¿Quería usted decir más?
LUIS Sí: quería saber si puedo esperar...
RITA No espere usted nada. (¿Qué hará ahora?)
LUIS (Con esta gente lo mejor es el dinero.) Tome usted. (Dándola un duro.)
RITA ¡Caballero! ¿Por quién me toma usted á mí? Ahora mismo voy á decírselo á la señora.
LUIS No, por Dios; oiga usted.
RITA Que no.
LUIS Espere usted. (Cogiéndola.)
RITA Suélteme usted.
LUIS Que no te vas.
RITA ¡Socorro!
LUIS No grites.

ESCENA XI

DICHOS, D. VICENTE

D. VIC. (Que sale por 2.° izquierda.) ¡Eh! ¿Qué es eso? (¡Ah, Mejía!) ¿Ya empieza usted á hacer de las suyas?

LUIS (¿Cuáles serán las mias?)

RITA Es que el señor, si no llega usted á venir...

D. VIC. ¡Bah! Será todo porque habrá querido abrazarte.

LUIS ¿Yo?

RITA Si no hubiera sido más que eso...

D. VIC. Pero ¿hasta aquí ha de usar usted de sus mañas...?

LUIS Pero ¿qué mañas tengo yo, señor?

D. VIC. Anda, vete, y que no vuelva á ocurrir.

RITA (Vaya, pues no es tanto como dicen. Si hubiera sido el otro...) (Váse por 2.° izquierda.)

ESCENA XII

LUIS.—D. VICENTE

D. VIC. Y usted, caballero, tenga la bondad de respetar... (Ya se ha ido.) (Mudando de tono.) ¡Pillín!

LUIS ¿Eh?

D. VIC. ¡Picaronazo!

LUIS Bueno.

D. VIC. Si viera usted qué envidia le tengo...

LUIS ¿A mí? ¿Por qué?

D. VIC. Por lo atrevido que es usted con el bello sexo.

LUIS ¿Yo?

D. VIC. Vamos, vamos... Si ya sabemos quién es usted.

LUIS (Veo que el único que no lo sabe soy yo.)

D. VIC. Ya le he dicho á usted que envidio su osadía.

LUIS (Pues está usted fresco)

D. VIC. Reconozco la superioridad de usted y me inclino ante ella.

LUIS No hay de qué. Póngase usted derecho.

D. VIC. Ese gusto de usted por todas las mujeres es muy natural; pero yo le suplico que respete usted á una de esta casa.

LUIS A todas.

D. VIC. Basta con una: á Celia.

LUIS Sí, señor; la respetaré.

D. VIC. Sépalo usted: estoy un tantico enamorado.

LUIS (Parece un buen sugeto. Le preguntaré cómo debo declararme.)

D. VIC. Y quisiera que usted me indicara el mejor medio de hacer una declaración.

LUIS (¡A buena parte viene!)

D. VIC. Lo haría de palabra: pero en cuanto me mira...

LUIS Se corta usted ¿eh? y no se le ocurren mas que tonterías.

D. VIC. Exactamente.

LUIS Sí, es lo que pasa.

D. VIC. ¡Qué entendido es usted en estos asuntos! Entonces le parecerá á usted mejor que la escriba.

LUIS Bueno; como usted quiera.

D. VIC. Y luego me corrige usted la carta, porque yo...

LUIS ¿No tiene usted buena ortografía?

D. VIG. No; lo que me falta es el estilo. ¿Qué estilo le parece á usted mejor?

LUIS ¿Para una carta?

D. VIC. Sí.

LUIS Pues... el estilo epistolar.

D. VIC. ¡Burlón...! ¡Cómo se ríe usted de los pobres! La escribiré como Dios me dé á entender, y usted luego... Adios, señor Mejía. (Váse 2.º derecha.)

ESCENA XIII

LUIS.—Luego CELIA

LUIS Este señor está chiflado. Confunde los apellidos, y... La tía..... Lo mejor será dirigirme á ella... Pero ¿cómo? Ea, valor.

CELIA (Saliendo por 2.º izquierda.) Caballero, debo recordar á usted que se acerca la hora en que pasa el express.

LUIS (¡Esto es echarme!) Señora: ántes de marcharme quisiera que supiese usted una cosa.

CELIA ¡Ya! Tendrá usted entre manos otra conquista...

LUIS ¿Eh?

CELIA Y me figuro que será más importante que la de mi doncella.

LUIS ¿Es posible que usted crea...? No señora: mis pensamientos son más altos. Aunque me cueste un trabajo inmenso, voy á revelarle á usted mi secreto.

CELIA (Nada; este atrevido va á declarárseme.)

LUIS Tenga usted piedad, señora, y no se burle de mi cortedad. Yo...

CELIA No se canse usted, amigo mio; sé lo que va usted á decirme.

LUIS ¿Es posible? ¿Lo ha adivinado usted?

CELIA Sí, señor.

LUIS ¡Ah! Entonces me ahorra usted la... la... vergüenza y la...

CELIA ¡Quite usted de ahí!

LUIS ¡Eh! Por Dios, señora...

ESCENA XIV

DICHOS. D. VICENTE con un pliego de papel y una pluma

D. VIC. El me dirá, al menos, cómo he de empezar.

CELIA ¡Atrevido! ¡Irrespetuoso!

D. VIC. ¡Cómo! ¿Qué te pasa?

CELIA Nada; que este caballero acaba de hacerme una declaración á boca de jarro.

LUIS ¡Yo!

D. VIC. ¡Es posible! ¿También á ella?

LUIS ¿También?

D. VIC. Cuando acababa usted de darme palabra de que la respetaría...

LUIS ¿Y la he faltado yo al respeto?

CELIA ¿Cómo que no?

D. VIC. Cuando ella lo dice...

LUIS Señora, por Dios, si usted no sabe lo que iba á decir. Por muy duro que me sea, aclararé la cues-

tión. Usted ha creído lo que no hay. Yo no estoy enamorado de usted.

CELIA (Indignada.) ¿Cómo que no?

LUIS (¡Adiós! Ahora se enfada porque no lo estoy.) Lo que yo iba á decir es que estoy enamorado... de su sobrina... y usted dispense.

CELIA Veo que es usted muy hábil. Este es el recurso que tenía usted prevenido por si acaso le salía mal.

D. VIC. (Es verdad. ¡Qué talento estratégico!) ¡Bravo, amigo mío! (Estrechándole la mano.)

CELIA ¿Eh?

D. VIC. Digo, no... esta es una picardía. (¡Qué destreza la de este hombre!)

LUIS Pero, Dios mío, juro á ustedes que están equivocados; que digo la verdad.

D. VIC. Que no cuela.

CELIA Voy á decir al criado que lleve á la estación los efectos de usted. (Vase segundo término izquierda.)

ESCENA XV

LUIS, VICENTE

LUIS ¡Esto es echarme!

D. VIC. Me parece que sí.

LUIS Pues no me voy.

D. VIC. ¡Eh!

LUIS No me voy sin declararme á Amelia.

D. VIC. ¿También á la niña? ¿Ni á esa va usted á perdonar?

LUIS Hombre, ¿me quiere usted dejar en paz? (Muy enojado.)

D. VIC. No se sulfure usted. (¡Demonio! Es capaz de pegarme una estocada.) (Vase primera puerta izquierda.)

ESCENA XVI

LUIS. Luego BUITRAGO y RITA

LUIS Señor, ¿qué sucede aquí? ¿Por quién me toman estas gentes? ¡Despues de pasar tantos trabajos y

tanta vergüenza, verme echado! No, pues no me voy. ¡Busco á la niña y me declaro!... ¿A qué no? ¿A que soy tan borrico que me voy sin decirla una palabra? ¿Quién viene? ¡Ah! Mi primo requebrando á la doncella. ¡Dichoso él! (Luis se oculta en primer término derecha.)

BUIT. (Por la izquierda, persiguiendo á Rita.) Oyeme, muchacha, no seas esquiva. (Sin ver á Luís.)

RITA Le digo á usted que me deje.

BUIT. Escucha.

RITA ¿Qué hay?

BUIT. Un abrazo no más.

RITA (Estándose quieta.) Que no.

BUIT. (La abraza.) Remonona.

RITA (Dejándose abrazar.) Vamos, estese usted quieto.

LUIS ¡Qué suerte tiene! Si yo supiera de qué medios se vale.

RITA Que viene gente (Vase segundo térmiuo derecha.)

BUIT. No viene nadie. Espera. (Vase tras Rita.)

LUIS (Que sale.) Este ha tenido ya tantas aventuras, y yo no me he atrevido todavía con la primera... Amelia... no hay más remedio; ahora se lo digo. Pero, ¿qué la voy á decir?

ESCENA XVII

LUIS, AMELIA. Luego RITA y BUITRAGO

AMEL. (Saliendo por segundo término izquierda.) ¡Ay! ¿Está usted aquí?

LUIS No, señora.

AMEL. ¿Eh?

LUIS Digo... Sí, señora. (Valor.) Si usted no se enfada conmigo...

AMEL. ¿Qué?

LUIS Quisiera hablar con usted.

AMEL. Bueno: ya escucho. (¿Qué irá á decirme?) Siéntese usted. (Se sienta á la izquierda, algo al fondo, de modo que no pueda ver lo que pase junto á la reja que da frente al público.)

LUIS (Se sienta á la derecha, junto á la esquina del pabellón; pero de modo que no pueda ser visto por Buitrago.) Muchas gracias.

AMEL. ¿Tiene usted teléfono?

LUIS ¿Yo?... ¿Teléfono?... ¿Para qué?

AMEL. Para hablarme desde ahí.

LUIS No. (Se burla. Tendré que acercarme.) (Sentándose muy poco más cerca.) Señorita, yo...

AMEL. (Vamos.)

LUIS Es decir... yo no... usted...

AMEL. ¿Yo... qué?...

LUIS Que... debe gustarle á usted mucho esta quinta.

AMEL. Sí... bastante. (Pausa.)

LUIS Es muy bonita.

AMEL. ¿Quién? ¿Yo?

LUIS No, usted no; la quinta.

AMEL. Muchas gracias.

LUIS (Ya dije una sandez.) (Pausa.)

BUIT. (Que sale por delante del pabellón.) Aquí espero. De seguro se asoma á la reja como otras veces.

LUIS (Sin saber qué decir.) Eso es.

BUIT. (Llamando á la reja.) Abre.

LUIS Aquí está mi primo. De fijo se ha puesto á escuchar para divertirse conmigo. El podría ayudarme.

BUIT. ¿Si no habrá entrado en el pabellón? Voy á ver. (Vase por primer término derecha.)

LUIS (Creyendo hablar á Buitrago, sin volver la cabeza.) Sácame del apuro; apúntame (A Amelia.) Eso es.

AMEL. ¿Y es eso todo lo que tenía usted que decirme?

LUIS No, señora. (Como antes.) ¿Qué digo?

BUIT. (Volviendo.) Sí, entró. (Rita abre la reja.) ¿No lo dije? (A Rita.) Rica en el mundo... retrechera... acércate.

LUIS (A Amelia.) Rica en el mundo..... retrechera..... acércate.

AMEL. ¡Eh! (Levantándose.)

LUIS (¡Bravo! Va á acercarse.)

BUIT. Eres una barbiana.

LUIS Eres una barbiana.

AMEL. ¡Qué lenguaje!
LUIS (¡Le gusta el lenguaje!)
BUIT. Y me gustas por lo chulilla y lo flamencota.
LUIS Y me gustas por lo flamencota.
AMEL. ¿Qué es esto?
RITA (A Buitrago que la coge la mano.) Suelte usted. (Bajo.)
BUIT. Un beso nada más.
LUIS Un beso nada más.
AMEL. ¡Impertinente! ¡Grosero! ¡Tía! (Vase Amelia, segundo término izquierda.)
BUIT. (Saliendo. Rita cierra la ventana.) ¡Eh! ¿Quién es? ¡Mi primo! ¿Qué haces?
LUIS Lo que tú me has apuntado.
BUIT. ¿Yo?
LUIS Sí; lo he oído muy claro. ¿No me has dicho que la llamara chulilla, barbiana y flamencota.
BUIT. Yo no; se lo he dicho por mi cuenta á Rita, que estaba ahí.
LUIS ¡María Santísima! ¡Esta sí que ha sido plancha!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, AMELIA, CELIA, VICENTE. Luego RITA

AMEL. ¡Y hasta quería abrazarme!
D. VIC. ¡Qué atrocidad! Señor capitán, tiene usted un primo muy mal educado.
LUIS ¿Yo?
D. VIC. Y pues es usted amigo de estas señoras, debe usted arrojarle de aquí al momento.
LUIS ¡Arrojarme! Vaya, pues no callo más. Sépanlo ustedes de una vez, yo no amo á nadie más que á la señorita Amelia. Soy naturalmente tímido, y no atreviéndome á decírselo á ella, voy á hablar al tío y me dice no sé qué despropósitos.
D. VIC. ¡Hombre, gracias!
LUIS Pido auxilio á la criada, y me sale con una pata de gallo.
RITA Gracias.

LUIS Apelo á usted, y me sale con otra.
CELIA Muchísimas gracias.
LUIS (¡Animal!) Usted dispense, no sé lo que me digo. Veo á Amelia, y no sabiendo qué decirla, repito lo que le oigo á mi primo, que estaba ahí. De modo que si he ofendido á esta señorita ha sido por boca de ganso.
BUIT. Estimando, hijo.
LUIS Y luego resulta que mi primito estaba...
BUIT. (Interrumpiéndole.) Señores, aquí ha habido un error. Mi primo es un excelente muchacho, que hará muy feliz á Amelia. Tuve mis planes para atribuirle culpas ajenas; pero puesto (Mirando á Celia.) que me han salido mal... debo confesarlo.
D. VIC. ¿Luego el de la aventura con la Duquesa de la Enramada...?
LUIS Es mi primo.
D. VIC. ¿Y don Luis Mejía?
LUIS Mi primo.
AMEL. Tía, ¿qué dices?
CELIA Que ya nos informaremos de todo.
LUIS ¿Sí? ¡Ah, señora! Eso es lo que yo deseaba.
CELIA Usted...
BUIT. (Resignado.) He comprendido, señora.
LUIS (Al público.)

Señores, yo sé que debo,
al final de esta jornada,
pediros una palmada;
mas... la verdad... no me atrevo.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1). (Tercera edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Martes y miércoles, id. en verso.
Fuerza mayor, id. id.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El otro yo, id. en un acto y en prosa.
La vendetta, id. en verso.
La venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oido, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.

---

(1) En colaboración con el Sr. D. Vital Aza.
(2) Idem con el Sr. D. Constantino Gil.
(3) Idem con el Sr. D. José Campo-Arana.

Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Tu dueño te vea, proverbio en un acto y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id. id.
Pares ó nones, id. id.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso, (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El ventanillo, sainete en un acto y en verso.
La mujer de su casa, id. id.
La reconquista, comedia en un acto y en prosa.
Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en prosa.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.ª,* calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* plaza del Angel.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, ru[e] Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Vall[e]* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte d[e] Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplar[es] directamente á esta casa editorial, acompañando su im[-] porte en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, s[in] cuyo requisito no serán servidos.